

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID                  |              |
|-------------------------|--------------|
|                         | Pesetas      |
| Mes.....                | 1            |
| Trimestre.....          | 2,50         |
| Semestre.....           | 5            |
| Año.....                | 10           |
| PROVINCIAS              |              |
| Tres meses.....         | 3            |
| Seis.....               | 5,50         |
| Año.....                | 10           |
| Extranjero y Ultramar.. | 3 pesos      |
| CORRESPONSALES          |              |
| 25 números de EL MOTÍN. | 2,50         |
| Idem del Suplemento.... | 0,75         |
| NÚMERO DE EL MOTÍN      |              |
|                         | 15 céntimos. |



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## NUESTRA ENCÍCLICA

Convocados los redactores de EL MOTÍN á solemne y extraordinario consistorio, nuestro muy venerable, amadísimo director y vicario de Lucifer en la tierra, nos dirigió su elocuente é infalible palabra, enumerando los peligros que amenazan á la religión, la sociedad y la familia, á las almas de cántaro y á los cuerpos bonitos, con esta malhadada y siempre creciente invasión frailuno-clerical que nos atraviesa.

Las palabras emitidas por los labios del augusto vicario de Lucifer no se comentan ni aun para ensalzarlas: se acatan y se veneran. Pero como en su paternal solicitud por el hato de incrédulos que le está confiado, se ha dignado ¡oh colmo de bondad! dirigir á los infieles una encíclica, fiel reflejo de la notable alocución que nos dirigió en la solemne asamblea, á continuación la copiamos; rogando á los curas que se limpien las legañas para leer tan precioso documento:

«Venerables hermanos y amados hijos en Lucifer: Los inveterados escándalos que las sectas clericales vienen cometiendo, sus continuos ataques á la moral, á las buenas costumbres y á los ahorros de las familias económicas, no han podido menos de lacerar *Nuestro* sensible corazón y llenarnos de profunda amargura.

Desde que vino la infausta restauración con su imprescindible séquito de jesuitas, frailes de todas piasas y clérigos de allende, con babero ó sin él, *Nos* hemos visto los mayores escarnios y vilipendios á la honestidad de solteras, casadas y viudas, en estos *Nuestros* dominios, como si no se bastaran, venerables hermanos y amados hijos, los presbíteros de esta católica nación para consumir esas y mayores fechorías.

*Nos* hemos sabido con profunda pena que andan desenfundados por esos perniciosos pulpitos millares de energúmenos de diversas castas, para quienes no hay lógica, gramática ni sentido común inviolable; á *Nos* ha llegado la noticia de que en esos conventos y colegios católicos se pervierte lastimosamente á la juventud, inculcándole estúpidas doctrinas... ¡y pluguiera que fuera eso solo lo que en ellos se le inculcase!

Las malas lecturas es otro punto sobre el cual *Nos* creemos obligados á llamar vuestra atención. Corren por ahí numerosos periódicos carlistas, eminentemente nocivos á todas las leyes fundamentales de la sociedad; y por si esto no fuera suficiente, venerables hermanos y amados hijos, se publican periódicos *mestizos* y conservadores, que son el *sumum* de la perversión del buen gusto. ¡Con qué hondo pesar sabemos que se perpetra un papel asqueroso llamado *La Unión*! ¡Qué no haríamos por disi-

par de los ojos de sus redactores la ceguera intelectual en que yacen sumidos!

Tiempos son estos de calamidad y de prueba: donde quiera que se dirigen, los ojos contristados ven un convento, una iglesia, ó un beaterio; y no se da un paso sin tropezar con un fraile ó un cura que anda al asalto de las bolsas. ¿Qué más? Hemos visto asaltadas las puertas de esta Redacción por tribus enteras de postulantes místicos, y aun cuando nos haya sido sensible en grado superlativo, nos hemos visto obligados á ordenar á nuestro camarero secreto, ó sea ordenanza, que agarre el palo de la escoba y le rompa un lomo al primer vago que asome por estos satánicos umbrales.

Juzgad, venerables hermanos y amados fieles, hasta qué punto nos vemos cohibidos en nuestra libertad de salir á la calle con cinco céntimos, imperdibles á manos de clérigo. Considerad si tendremos motivos más que suficientes para solicitar de las potencias infernales que vengan en nuestro auxilio y nos rediman de tan triste cautiverio; cautiverio que, pese á los que quisieran nuestro aniquilamiento, no es tan estrecho que no nos permita correr los grandes juergas.

Si no fuera por eso ¡amados en mi señor! *Nos* hubiéramos abandonado ya este incombustible recinto y hubiéramos trasladado nuestra silla, nuestra mesa y nuestros trebejos de Redacción al polo Norte, ó cualquier otro sitio donde no apareciese un hábito ni una sotana.

Además, confortanos la promesa que nos hiciera nuestro amo y señor, de que ni obispos, ni curas, ni frailes, ni conservadores prevalecerían contra esta Redacción, piedra fundamental de toda la gracia, aunque al decirlo tengamos que violentar nuestro natural humilde.

Si después de contar con esta diabólica promesa, nos ayudáis con vuestras preces de fresno dirigidas á toda hora y en todo lugar á la gente negra, nadie dudará que el reinado social de Lucifer se afanzara en toda la tierra.

Por eso os recomendamos que oréis poco (ó nada, que es lo mejor); que mortifiquéis el cuerpo... del cura que tengáis más al alcance; que os abstengáis de enviar vuestros hijos á esos antros de perdición, mal llamados centros docentes católicos; que no profanéis vuestros zapatos al contacto del pavimento de una iglesia; y que no contribuyáis, ni aun por compromiso, con un céntimo al sostén de tan perniciosos errores. Así y sólo así podréis disfrutar la inefable dicha de zambulliros conmigo en las calderas infernales.

Dado en Madrid, junto á Pedro (1) y bajo el anillo del célebre banderillero de Cúchares, *El Mota*, hoy pescadero en la plaza de San Ildefonso. A diecisiete de Julio del noveno año de nuestro moralizador pontificado infernal.

(1) Laborioso empleado de nuestra Administración.

## EL JESUITA JOURNÉ

En 1886 arribó á las playas de Venezuela el individuo cuyo nombre encabeza estas líneas, clérigo de origen francés, aunque él asegura, y en ello muestra mucho empeño, que es venezolano por naturalización.

Por si alguno de nuestros lectores desconoce la historia contemporánea de aquella República, y quiere tener idea de la digna misión que ha llevado á aquel país ese ignaciano, vamos á exponer algunos antecedentes.

En París, alejado de su patria que le aborrece, vive un general venezolano, Guzman Blanco, que ha gobernado, mejor dicho, ha tiranizado su país durante veinte años próximamente.

A espaldas de una Constitución ampliamente liberal, gobernó con más despotismo que un rey absoluto; las libertades de imprenta y asociación fueron por él holladas y perseguidas; la voz de los ciudadanos ahogada por la fuerza de las bayonetas.

Sus compatriotas, además, le acusan de dilapidador de los fondos públicos, siendo positivo que disfruta una fortuna de muchos millones de pesos.

Pues bien; de tal hombre es amigo íntimo y emisario secreto el reverendo Journé, cuya misión no es otra que perturbar la nación que tan generosa y hospitalariamente le tolera, precisamente cuando, libre del yugo bajo el que ha gemido largo tiempo, vuelve lentamente, pero con paso firme, á entrar en el camino del progreso y de la verdadera democracia.

La inmerecida tolerancia que con él se tiene, y la protección del obispo de Caracas, en cuyo palacio vive, le dan alientos para todo; para traficar en condecoraciones del busto de Bolívar, para engatusar á los incautos con otras que dice estar autorizado para conceder en nombre del Shah de Persia, y hasta puede darse audacia mayor? para insultar en comunicados al presidente de la República, que por inconcebible y hasta perjudicial bondad, no lo expulsa del país.

Como dice muy bien nuestro querido colega *El Combate*, de Caracas, hay hombres que no tienen patria, que son extranjeros perniciosos en todos los países, porque atentan al bienestar de ellos; y esos hombres son los jesuitas.

Ahora que el actual sincero presidente, atendiendo la voz de la opinión pública, se ha desprendido de la tutela gurmancista á que se le creía sujeto, y parece dispuesto de buena fe á secundar las aspiraciones del país, sediento de libertad y de reformas, no debe tolerar que ningún intruso, y menos jesuita, trabaje dentro del territorio á favor de la reacción que tantos perjuicios morales y materiales acarreo sobre la noble cuanto infortunada Venezuela.

Las contemplaciones con el clero nunca ni en ninguna parte fueron provechosas, sino, por el contrario, germen fecundo de calamidades. Es preciso, pues, que el Sr. Rojas Paul obre con energía en este punto, y tenga presente que cuando termine el período de la alta magistratura para que ha sido elegido y devuelva á la soberanía nacional el poder que ésta le ha confiado, no sólo ha de exigirle la historia estrecha cuenta de los beneficios ó perjuicios que otorgó ó produjo á su país, sino también de los peligros que pudo evitar y no evitó.

Y el predominio jesuítico es el más grave que amenaza á la patria de Bolívar.

## LA LUJURIA DEL CLERO

(CONTINUACIÓN)

La lucha entre el Papado y el clero continúa. Le es necesario á aquél vencer, y no importan los medios que se empleen para conseguir la victoria. La Iglesia, nacida en la miseria, predicando la pobreza y la humildad, se ve crecida, engrandecida por la estúpida consideración de los ignorantes y los bribones; y orgullosa, con orgullo desmedido, no se contenta ya con ser ama y señora de conciencias y vidas, disponiendo de la tranquilidad de los hombres que en ella creen, sino que, y este es su único objeto, pretende dominar políticamente al mundo entero.

Ante ella todo debe desaparecer; ella sola debe reinar, y los reyes y los príncipes y los potentados del orbe deben obedecerla y convertirse en siervos suyos. Y, una vez conseguido esto, ¡ay del vencido! La Iglesia no sabe perdonar, la Iglesia no es tolerante porque es vencedora, y á su voz van á desaparecer las monarquías con vida propia, para transformarse en feudos de la Iglesia, á quien han de sostener y alimentar.

Este es el plan de Gregorio VII y de su antecesor León IX. Esto es lo que se proponen y lo que consiguen, después de una lucha inaudita con el clero, que desde entonces se transforma en rebaño de miserables y abyectos esclavos, en ejército obediente al Papado, sin más voluntad que la de aquel sucesor del legendario Pedro, miserable pescador y mal discípulo de Cristo.

Es necesario hacer del cura un soldado, es necesaria á la Iglesia una milicia de obediencia ciega y confianza absoluta, y para ello no se necesitan hombres: lo que se quiere es que no lo sean.

¿Lo consigue la Iglesia?

Sí; lo consigue, porque la Iglesia consigue todo lo que se propone, cuando aquello que desea ha de ser dañoso á la humanidad; lo consigue, porque no parece sino «que en ella se ha realizado la fábula de la tentación de Jesús por el demonio, y que la Iglesia, de rodillas ante Satanás, le adora á cambio de su reino.»

Inspiraciones diabólicas dirigen sus cálculos; sus maniobras astutas siempre han de darle el resultado apetecido, y la destrucción de las leyes de la familia, de los sentimientos más caros para el género humano, van á ser objeto de dura guerra por parte de los Papas.

Y así es, en efecto. La lucha iniciada por León IX contra el matrimonio clerical, seguida por Gregorio VII, se continúa por sus sucesores durante quinientos años, con el ánimo firme de destruir de una vez para siempre la familia en el clero, aboliendo los sentimientos de paternidad, rompiendo los resortes del alma, y rebajándolos, no ya del nivel de hombres (que de él han bajado por el hecho de ser curas), sino del nivel animal.

Era necesario destruir la familia del sacerdote; era necesario aislarle, dejarle solo, porque el Papado conoce, el Papado sabe que, mientras el sacerdote tenga mujer ó hijos á quien querer, no será el esclavo sumiso que ella busca, no será el ser miserable que obedece ciegamente como una máquina á quien se le comunica un impulso.

Era necesario destrozarse el alma y sus sentimientos, aniquilar los lazos que de la familia nacen, porque de esta manera el hombre, perdiendo su condición de tal, se convierte en manos de los que le gobiernan en instrumento obediente á sus órdenes.

Era necesario poner al clero fuera de la humanidad, separarle de ella, porque la Iglesia necesitaba un ejército, y un ejército pasivo y dócil, incapaz de comprender el honor, pero dispuesto siempre á secundar las órdenes del Papado.

Y era esto tanto más necesario, cuanto que de ello dependía el engrandecimiento de la Iglesia, que, en su ambición sin límites, quería hacer del vicario del humilde Cristo el soberbio rey del mundo;

era necesario, porque habría que luchar con los príncipes y los reyes que á ello se opusieran.

Mas el clero protestó, no porque á ello le obligaran la vergüenza ó la dignidad, que entonces, como ahora, escasas andaban en clase tal, pero sí autorizado por la naturaleza y las leyes de la humanidad, negándose á abandonar sus mujeres y sus hijos, declarándose en rebeldía abierta y oponiéndose á los legados pontificios, impotentes á contener el desborde clerical.

Para el clero, la costumbre se había transformado en ley, y el concubinato estaba sancionado y admitido por la práctica de doce siglos.

Pero el Papado, con infatigable tesón, supo luchar y supo vencer. La familia desapareció para el sacerdote católico, quedando por este hecho fuera del nivel humano. Sin la razón, cuyo uso proscribe la Iglesia; con la fe del estúpido y del ignorante; sin las leyes de la familia; sin los afectos que ennoblecen y elevan el alma, elevando también la condición del hombre que no se encierra en un egoísmo abominable, el clero quedó reducido á un ejército bien organizado y acaso el más poderoso que hayan visto los siglos.

La Iglesia había conseguido su objeto.

La moral ¿ganó algo?

¡La moral!... ¿qué importaba á la Iglesia la moral? ¿Fue por ventura un fin moral lo que la impulsó á declarar el celibato de los clérigos? Pobre de espíritu sería quien tal creyera.

Los sacerdotes siguieron tan lujuriosos como antes, tan simoníacos como siempre, y sus costumbres, que nos las revelan los Concilios de este siglo, tan depravadas, tan corrompidas y tan corruptoras como lo fueron en siglos anteriores, y aún debían serlo en los que los sucedieron.

Seis Concilios se verificaron en Londres durante este siglo:

CONCILIO DE LONDRES EN 1102.—*Canon 5.º*—Prohíbe á los diáconos, subdiáconos, clérigos y canónigos casarse con nuevas mujeres ó retener aquellas con quienes viven.

*Canon 8.º*—Los hijos de sacerdotes no podrán heredar á sus padres.

CONCILIO DE LONDRES EN 1108.—Contiene 18 cánones contra la incontinencia clerical.

CONCILIO DE LONDRES EN 1125.—Contiene 17 cánones contra la simonía y la incontinencia del clero.

CONCILIO DE LONDRES EN 1127.—*Canon 5.º*—Prohíbe á los eclesiásticos que pertenecen á órdenes sagradas y á los canónigos tener mujeres con ellos, y priva de sus beneficios y funciones de sus órdenes á los que tengan concubinas.

*Canon 7.º*—Ordena que las concubinas de los clérigos y canónigos sean expulsadas de las parroquias, y que si vuelven á reincidir (ellas) en el crimen, se las ponga en penitencia y sean VENDIDAS.

CONCILIO DE LONDRES EN 1129.—Ordena que los sacerdotes abandonen sus concubinas.

CONCILIO DE LONDRES EN 1175.—El *canon 1.º* dice que los sacerdotes que se nieguen á expulsar sus concubinas después de tres amonestaciones del obispo, serán privados de sus beneficios.

Tenemos en este siglo tres Concilios celebrados en el palacio de Letrán.

CONCILIO DE LETRÁN EN 1123.—*Canon 3.º*—Prohíbe á los sacerdotes tener concubinas ó esposas.

*Canon 21.*—Prohíbe á los mismos individuos y á los frailes tener concubinas ó contraer matrimonio. Los matrimonios efectuados serán disueltos.

CONCILIO DE LETRÁN EN 1139.—*Canon 7.º*—Prohíbe oír las misas de los sacerdotes casados ó amancebados; declara nulos los casamientos de curas, de canónigos regulares y de los frailes; ordena sean castigados los que lo contraigan.

*Canon 21.*—Los hijos de sacerdotes serán excluidos de los sagrados misterios del altar, á menos que no hayan llevado una vida ejemplar religiosa en un convento ó en la casa de un canónigo regular.

*Canon 26.*—Bajo pena de excomunión, prohíbe á ciertas pretendidas religiosas continuar su género de vida (1).

CONCILIO DE LETRÁN EN 1179.—*Canon 11.*—Contra los clérigos incontinentes, amancebados y sodomitas.

El texto latino, dice: «*Incontinentiá illá que contra naturam est, propter quam ira Dei quinque civitates igne consumprít* (2).

CONCILIO DE ROUEN EN 1189.—*Canon 4.º*—Prohi-

(1) Estas pretendidas religiosas eran mujeres que, sin pertenecer á orden alguna, vivían en casas particulares, donde, á pretexto de hospitalidad, alojaban prostitutas.

(2) Tendremos ocasión más adelante de encontrar cánones respecto á este vicio favorito en los sacerdotes.

be á todo clérigo, cualquiera que sea su orden, tener en su casa una criada.

CONCILIO DE DALMACIA EN 1199.—*Canon 2.º*—Prohíbe que sean ordenados los sacerdotes y diáconos casados, si ante sus mujeres no hacen voto de castidad en manos del obispo. Si alguno se casa después de ordenado y no expulsa su mujer y no hace penitencia, se le privará de su oficio y de su beneficio eclesiástico.

*Canon 11.*—Prohíbe sean ordenados los hijos y los bastardos de los sacerdotes.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Juerga de curas en Aranjuez y sin averías? Imposible.

La víspera del Carmen apañaron su verbenita á la puerta del templo llamado *La Capilla*, encargando á un *sacris* de rifar dos palomas.

Por más que se desgañitaba gritando: ¡á diez céntimos papeleta! ¿quién me compra *unas cuantas*? en casi toda la noche se acercaron á la mesa media docena de compradores.

Gracias que á última hora le cayó un buen *perroquiano*: un can como un arcipreste que se le coló por debajo de la mesa con la benigna intención de apandar los volátiles.

¿Para qué tengo yo dos patas? se dijo el sobresaliente de cura, y soltó una cox al animalito; irritado éste, se volvió contra él, enseñando los dientes con unas ganas, que si no lo sujetan varias personas, ni palomas ni *sacris* quedan para contarlo.

Después hubo fuegos artificiales y ¡cosa rara tratándose de curas que tanto entienden de pólvora! los árboles ardían mal ó precipitadamente, desprendiéndose en busca del público, que tomaba las de Villadiego.

Por último, se encendieron farolitos de papel; arrieron por completo, y alguno fué á caer en un corro de niños, causando á uno varias quemaduras en la cabeza y á otros en la ropa.

Con el tiempo, el día que á los reverendos les dé por correrse algún bromazo, se serán obligados los padres de familia á decir á las suyas respectivas: A dormir niños, que andan los curas sueltos.

Un operario de los arsenales del Ferrol quedó viudo con cuatro hijos, que confió al cuidado de una mujer de Fene, pueblo inmediato á aquella ciudad. Con tal motivo iba frecuentemente á verlos.

El cura de Fene, que, como todos los de su oficio, cree ver un concubinato donde quiera que un hombre visita á una mujer (sin duda porque todas sus visitas á hembras son con intentos pecaminosos), al saber que había muerto el operario de un ataque apoplético cerca del pueblo, se negó á darle sepultura, porque, según él, había vivido amancebado.

En el cementerio, pero á la intemperie, estuvo el cadáver dos ó tres días en completo estado de putrefacción y amenazado constantemente por las aves de rapiña. Por el cura hubiese estado mucho más; mas el alcalde, con arreglo á la real orden de 7 de Enero de 1879, mandó sepultarle en el campo.

Del hecho se ha dado conocimiento al gobernador de la provincia. No sé lo que esta autoridad habrá resuelto, pero en su caso, hubiera hospedado en la cárcel á tan humanitario sacerdote.

Porque no deben estar la higiene y la salud públicas á merced de cualquier presbítero intolerante, y, menos sin motivo, como en esta ocasión.

Al cruzarse en Chinchilla dos trenes, uno con dirección á Cartagena y viceversa el otro, faltó poco para que hubiera un choque, no precisamente entre ellos, sino entre un viajero de aquél y una viajera de éste.

Iba caminito de Archena un presbítero, y venía hacia los Madriles una monja cubierta la cara con tupido velo. A pesar de esto adivinó el *páter* que era una moza hasta allí, y, aprovechando los cuarenta y cinco minutos de parada, le hizo un guiño, respondió ella, y ambos, como quien no quiere la cosa, se colaron en uno de los coches que había de reserva en la estación, y allí...

Lo que allí hubiera sucedido si los empleados, al notar el doble eclipse monjil-presbiterial no hubieran acudido á tiempo para evitar una catástrofe, fácil es de adivinar. Nada menos que un choque con descarrilamiento de la castidad y peligro de futuro trasbordo á la Inclusa.

¿Si habrá que construir perrerías independientes y de seguridad para viajeros de sotana y hábito?

Cada día sé algo nuevo del simpático *Meneos*, *sacris* de Santa Cruz de la Zarza.

Que es natural del Toboso, patria imaginaria de Dulcinea; que ejerce de escribiente del juzgado (cuando no hay cirios que amputar) por delegación de su suegro el secretario; que por su edad no puede hacerlo, y que, en su afán de meterse en todo, cuando las partes alegan sus razones, las interrumpe diciendo:—¡Cállese usted! Lo que usted debe decir es esto, lo otro y lo de más allá.

Mira, Solón tobosoño: bueno es que sepas aprovechar el tiempo hermanando la péñola curialesca con la caña del apagador, el plumero con el papel de oficio, y los considerandos con los *ora pro nobis*; pero déjate de entrometer en los asuntos de los litigantes, si no quieres que alguno, conocedor de su derecho y de las atribuciones que injustamente te tomas, te mande á escardar cebollinos, que es para lo único que sirves.

¿Lo oyes, Meneos?

Como es tan aprovechadito el sotana de Piedeloso (Oviedo), había cerrado con estacas y destinado á prado el campo llamado de la Iglesia, sitio de público recreo.

Los feligreses, disgustados porque el cura se comía la hierba, esto es, su importe, resolvieron hacerle una trastada, y un día aparecieron en dicho prado todos los caballos y jumentos del pueblo, excepto el *páter*, y lo devastaron todo. A los pocos días desaparecieron las estacas.

El mismo *barbídn* tenía siempre cerrada la puerta principal de la iglesia de Perlorá, aneja á su parroquia, y como esto impedía á sus ovejitos oír la misa con desahogo, se le acercó una comisión rogándole que la abriese. No lo hizo, y ellos mismos la franquearon violentamente sin importárseles un comino de sus apóstrofes.

Se ha empeñado en cerrarlo todo y sus feligreses en abrirlo, hasta que un día le abran la calabaza. Día feliz cuya venida espero, etc.

A El Viso el obispo quiso mandar á Jesús Medela, que bendita sea su abuela si no es un cura de viso.

Como que el *gachó*, en cuanto llega el día de Todos los Santos, trinca una calavera, y en el ofertorio de la misa se enreda á postular á la salud de las ánimas con el venerable cráneo.

¡Y que se anden rehacios los feligreses para soltar las perras! En seguida los pone de tacaños y hasta de defraudadores de las ánimas, que no hay por donde cogerlos.

¡Lo que discurre un *páter* para sostener el lujo de su ama, que es la más peripuesta del pueblo, á pesar de los sermones que su señor endilga contra la vanidad y las pompas mundanas!

¡Vaya una gracia!

Cualquiera distrae á los devotos más fervorosos por el sistema que emplearon unos chuscos de Barcelona cuando pasaba una procesión por la calle del Dormitorio de San Francisco.

Iban los cofrades tan engolfados, cuando empezaron á tirarles perros chicos; y muchachos, adultos y mujeres se echaron á gatas para apañarlos. ¡Ya lo creo! y hasta si le hubiera valido al cura que llevaba la custodia soltarla y tomar parte en la *rebata*, lo hace.

Buenos son ellos y sus satélites para oír sonar una moneda, aunque sea de ínfimo valor, sin moverse y ver de traspantarla á su bolsillo.

En Parada (Galicia) tienen un curaza que ni hecho de encargo para escandalizar al pueblo.

Lo primero que hizo en cuanto fué á él fué liarse con una casada cuyo marido estaba en Lisboa, y ¡serían flojos los escándalos que daban, cuando llegaron á conocimiento del marido ausente, y volvió al pueblo y se divorció!

Como el asunto metió tanto ruido, el *páter* licenció á su amiga y se agenció otras varias tiernecitas y frescas, de doce á dieciocho años la que más, y ¡nada! que aquella santa casa parece un serrallo medianamente apañadito.

Nunca como en este caso concuerdan el nombre del pueblo y la índole del *sotanoide*.

¿Dónde, como en Parada, estaría en carácter ese garañón de *ídem*?

No sé qué mosca le habrá picado al *berrendum* de Cervia (Lérida) para subir al púlpito hecho un energúmeno.

Porque los concejales del ayuntamiento no ocupaban colectivamente el sitio destinado á la corporación, los puso de herejes que no había por dónde

cogerlos, añadiendo que todo el municipio estaba condenado; y tan iracundo estaba, que no reparó en que incluía en el anatema á su sacristán mayor, que también es concejal.

Es feroz cuando se mete á lanzar excomuniones. El mejor día declara á su ama fuera del gremio de la Iglesia; y ella, que calza pocos puntos, creará que la echa de casa, arreglará el baúl y lo dejará viudo.

De lo que me alegraré infinito, pues parece que la quiere como á carne propia.

El *parroquidermo* de Abdalajís ha escrito á un periódico malagueño, desmintiendo la noticia de que todo el pueblo en masa, con su *páter* á la cabeza, pensaba emigrar á la República Argentina. Confiesa, sí, que han emigrado algunas familias del pueblo, pero que, por lo que á él se refiere, la noticia es completamente falsa.

Lo creo. Es más, declararía loco al cura que, pasándose en España la gran vida, quisiese buscarla mejor en ninguna parte.

Como dice la antigua copla, aunque con una ligera variante:

A las Indias van los hombres,  
á las Indias, por ganar;  
los curas aquí las tienen,  
pues comen sin trabajar.

Los jesuitas del Puerto de Santa María han catequizado á un huérfano, heredero de pingüe fortuna, para que ingrese en la orden; y, aunque sólo cuenta trece años, le han impuesto el hábito.

¿En qué consistirá que nunca les da á esos benditos por recoger á los huérfanos que no tienen pan ni casa donde refugiarse?

En cuanto á este caso concreto, ¡pobre piño! Más le valiera haber caído en poder de una cuadrilla de bandidos.

Al menos, éstos se limitarían á robarle la fortuna sin embrutecer su inteligencia.

«¡Ave María Purísima! ¡Alabado Sea Dios! ¡Guerra á la Blasfemia! ¡Sin Pecado Concebida! (no la blasfemia, sino la virgen).»

Toda esa retahíla piadosa trae impreso un sobre que tengo á la vista en la parte superior del reverso destinada al cierre.

Salvo el propósito de sacar unos cuartos á los tontos, no sé qué idea se habrá llevado el editor de esos sobres bufos.

Si es la de que los empleados de Correos se aprendan de memoria esas jaculatorias místicas, se equivoca de medio á medio.

No leen bien las direcciones lisas y llanas de las cartas (y lo prueba que á todas partes las envían menos á su destino) y se quiere que se entretengan en leer esas pamplinas.

Cosas de neos.

Un monaguillo de la iglesia del Buen Suceso ha tomado el olivo, llevándose de paso dos cálices.

¡Demonio con el precoz rapavelas! ¿Quién lo había de suponer? ¡Tan joven y ya con esas aficiones de cura! Mas no sé por qué me extraña.

Dime con qué curas andas y te diré lo que eres... capaz de afanar.

No en vano ayer me dijo  
cierta morena,  
que de pórtico adentro  
no hay gente buena.  
Y al estribillo,  
igualito es un cura  
que un monaguillo.

El profesor de la escuela laica de la Coruña fué á veranear á Sada con su mujer y su hija.

En cuanto se enteraron aquellos católicos y bárbaros feligreses, quisieron hacer una de las suyas, y, no hallando á mano al maestro, la emprendieron con las débiles mujeres, infiriendo una cuchillada á la hija é hiriendo de una pedrada á la madre.

Las autoridades han tomado cartas en el asunto; pero todo castigo es poco para el que se merecen esos silvestres cristianos.

Estaremos á la mira del asunto para ver si á esos zulus se les impone el debido correctivo, ó este atropello queda impune como otros muchos cometidos á pretexto de fervor religioso.

No marchan tan mal los asuntos de Cuba como algunos piensan.

Aún se dan por allí presbíteros *jibaros*, ó monta-

rares, que decimos los peninsulares, capaces de hacer una brutalidad á las primeras de cambio.

Sirva como tipo de la clase Perico Arambarri, *curacha* de Quivican, que con motivo de la elección de ayuntamiento acometió revolver en mano al concejal D. Cirilo Pérez, candidato autonomista para la alcaldía, y le hubiera extraído el ánima á no interponerse un vecino que le desarmó.

¿No es consolador saber que aún existen en la gran Antilla curas como ese, eminentemente políticos, incondicionalmente españoles, y bárbaros sin condición de cultura alguna?

¿Qué habrá visto, qué no habrá visto entre las hermanas del hospital de Medina del Campo una novicia, llamada Trinidad, cuando ha abandonado la santa casa dirigiéndose á la de sus padres?

Y ya que de tan famosa comunidad hablamos, ¿por qué aquellas hermanitas, en vez de confesarse con el capellán de la casa, un viejo que no puede con la sotana, lo hacen con el robusto y pujante Melchor?

¿Será porque es tan enorme el peso de sus pecados que necesitan un presbítero de las libras de su confesor de cámara para soportarlos?

La cosa se presta á tantas y tan maliciosas interpretaciones, que no sé por cuál decidirme.

En clase de zopencos no es de los más flojos un tal mosen Antón, de la dehesa del Corazón de María, en Lérida.

En uno de los sermones que predicó en Monzón, apeló al trilladísimo recurso de atacar á la prensa, especialmente á *El Liberal* y *El Motín*.

Del director de nuestro apreciable colega dijo tales cosas, que de haber tomado acta de ellas, habría motivo para llevarle á los tribunales; ó para haberle roto un lomo, que es la mejor justicia que debe aplicarse á curas y frailes de ese jaez.

¡Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se *pe-sebrean*!

La superiora del asilo de niñas de Cartagena facturó varias hermanucas de su obediencia para La Unión...

—Y qué ¿descarriló el tren?

—Precisamente. ¿Cómo lo han adivinado ustedes?

—Eso lo adivina el cura más obtuso. Tren, tranvía, diligencia, tartana, donde quiera que suban gentes de Iglesia, avería fija.

Para viajar tienen una sombra más negra que su ropa. Por eso lo prudente es huir de todo vehículo donde ellos vayan.

En la iglesia de la Sangre, de Castellón, trabaja de vicario un tal Balaguer, cura de armas tomar, que formó parte de las hordas del cura de Flix y le acompañó en la larga serie de robos, incendios, fusilamientos, asesinatos y demás obras piadosas que llevó á cabo.

Sin duda le han concedido ese vicariato en recompensa á su brillante historia. Para cura de la Sangre, nadie mejor que uno que haya visto derramar muchísima.

¿Serán bobalicones los feligreses de Abrés? ¿Pues no pierden el tiempo en denunciar las fechorías del *parrocán* á su superior, creyendo que van á sacar algo en limpio?

El obispo se hace el sueco y no manda abrir la información que se le pide sobre la conducta del *curiano*.

Es natural. Clérigo á clérigo no se muerde nunca, mientras no haya de por medio mozas ó cuartos.

Me alegro de que los curas de la colegiata de Medina del Campo expulsaran de ella á un mozo de labranza que, aprovechando la ocasión de haber ido á vender trigo, se presentó á oír misa con su traje de faena.

Así aprenderá que á la iglesia no se debe ir con la ropa ajada por el infamante trabajo, sino con la pulcra y atildada de los que no trabajan nunca porque los demás se encargan de mantenerlos.

Gracias, amado *parroquidermo* de Morales de Campos. Reconozco que eres muy bruto, y, sin embargo, te agradezco la excomunión que has lanzado sobre *EL MOTÍN* y sus lectores.

Así como así, con estos calores iba perdiendo algo el apetito, y ¿qué rábanos ni que aperitivo mejor que una excomunión de un cura de tu alzada?

Conque estimando, rocén.

**Pérdida:**

Habiendo desaparecido el *parrocn* de Perlora (Oviedo) desde que sus feligreses le dieron el último berrinche, é ignorándose su actual paradero, se ruega á quien le hubiera encontrado lo retenga en su poder con las debidas precauciones.

Los vecinos de Perlora gratificarán superabundantemente á quien sea capaz de tal heroísmo.

Oraba una devota en la iglesia de San Nicolás, cuando se le fué encima el sacristán que limpiaba el polvo de una cornisa, y la dejó sin sentido.

—¡Señor!—exclamó al recobrar el conocimiento.—Si en vez del sacristán llega á ser un santo caído del cielo, con la fuerza de gravedad adquirida en tan largo trayecto no me deja ni para contarle.

No me dicen en qué convento fué donde una hermosa monja se hizo madre por partida doble, y no por obra de varón, sino de clérigo.

Pero desde luego apuesto la castidad de un ídem á que no ha sido en la santa casa que en Vigo dirige la reverenda madre Luisa, modelo de abadesas cumplidoras de la regla.

**CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA**

*Villarejo de Salvanes.*—De todo eso que nos dice del *pdter*, su jamelgo y su amiga íntima, nos ocupáramos si fuese usted suscriptor, viniera la carta garantizada por alguno que lo fuese, ó tuviéramos el gusto de conocerle.

No siendo así, no es posible. Ya que los curas no son castos, nosotros somos muy cautos para dar noticias.

**SERVICIO TELEGRÁFICO**

(Mensaje traído por una carreta más diligente que el servicio de Mansi.)

*Cartagena.*—Suceso gordo aunque parece meticulosidad. Chiquillo fué confesarse con ex jesuíta Mora. Volvió casa pálido, indicando pasarle algo. Lo que pasó, chico, padres, Mora y obispo saben; pero como si no é ignaciano pretérito flamante en parroquia Santa María.

—Pues *ora pro nobis*, y Dios salve á los niños de las confesiones de ese padrecito.

**PALOS Y PEDRADAS**

Días pasados se presentó en esta Redacción el anciano ex maestro de Castro Nuño de Matacabras (Avila), que cuenta setenta y tantos años de edad, la mayor parte dedicados á la enseñanza, y nos manifestó con documentos fehacientes que en 5 de Diciembre último se le concedió por el ministerio de Fomento la jubilación, y que tiene un crédito contra aquel ayuntamiento por atenciones de enseñanza; y ni se le paga, ni ha percibido un céntimo de la jubilación.

En vano ha hecho gestiones en el gobierno civil de Avila: á pesar de las buenas disposiciones que en favor suyo demostró el gobernador, el municipio de Castro Nuño no le ha abonado un céntimo.

Ha venido á Madrid para gestionar un asunto, pero su pobre aspecto le ha cerrado las regiones oficiales, y ha tenido que pedir limosna para sustentarse, y no puede regresar á su pueblo por falta de recursos.

¡Pobre viejo! Ese el premio que recibe después de haber pasado casi toda su vida dedicado á las penosas tareas del magisterio.

Está juzgado un régimen político que permite á los frailes apoderarse de España, y deja morir de hambre á los maestros de escuela.

son hon cura El

La dirección general de Instrucción pública, en 11 de Febrero último, expidió á favor de doña Francisca Sansano un título administrativo para que pudiera desempeñar la escuela de párvulos de Agost—que ha ganado en públicas oposiciones—con el sueldo anual de mil cien pesetas.

Pero el monterilla de Agost, don Luis Chorro, se niega á darle posesión de su destino, y se ríe á mandíbula batiente de las enérgicas órdenes que para que cumpla con su deber le trasmite el gobernador de Alicante, Sr. Ballesteros.

¡He aquí el prestigio de estos gobernadores fusionistas! ¡Puesto á merced del primer alcalde á quien se le anteje hacer de su capa un sayo!

Pero venga usted acá, Sr. Ballesteros: ¿por qué no le suelta usted á ese valiente unas cuantas *ballestas* para que á *chorros* eche de su cuerpo toda la ignorancia que tiene almacenada?

A ver si algún vecino de Medina del Campo conoce este tipo.

Alardeaba de republicano, y hasta fué diputado á Cortes en tiempo de la República; pero hoy, así procura por el restablecimiento de ella, como yo por fomentar conventos.

Además, nuestro héroe blasona de anticatólico furibundo, pero siendo concejal y discutiéndose en el ayuntamiento la conveniencia de construir un depósito de cadáveres en el cementerio, votó porque en su lugar se construyese una capilla.

Es rico, pero cuando se trata de reunir alguna cantidad para socorrer á los emigrados del partido, dice que el que quiera comer *que cave*, y no afloja un céntimo.

¿Hay quien por estas señas le conozca? ¿Sí? Pues que conserve el ejemplar como modelo de republicanos teóricos, sólo prácticos cuando en los momentos del triunfo se trata de figurar y aprovecharse de los sacrificios ajenos.

En Medina del Campo ha debutado un boticario carlista, y al invitar á las autoridades á la inauguración de su tienda, dió por equivocación á los convidados ácido sulfúrico por champagne.

Gracias á que el alcalde, que inició los brindis, es hombre temperante y poco acostumbrado á beber licores, y sólo probó un poco del líquido, no reventaron todos, saliendo con algunas quemaduras, incluso el anfitrión.

Y vean ustedes lo que son las cosas: la torpeza de ese boticario puede ser útil á la humanidad.

Porque reuniéndose como se reúne en su casa la junta carlista de la localidad, si un día se le ocurre darle un convite como al municipio, estirarán la pata los más conspicuos carcas medinenses.

Con lo cual nada se perdería, antes bien se ganaría mucho.

Ha fallecido en Tarifa el consecuente republicano y librepensador D. Francisco Lara Villante.

Murió con las mismas opiniones que había vivido; pero como su familia está en buena posición, los curas no dejaron de rondar la casa al acecho de la presa desde el día anterior al fallecimiento, y ocurrido éste, agobiaron tanto á los parientes que, por quitárselos de encima, dispusieron que se hiciese el entierro católico. Cincuenta duros los valió la chapuza.

Que les vayan con cuentos de si han profanado el cementerio católico, enterrando en él á un librepensador, que esos escrúpulos son buenos para cuando se trata de un pobre, pero habiendo *luz*, ¿qué cura repara en pequeñeces?

Ha sido puesto en libertad bajo fianza nuestro compañero y querido amigo D. Emilio Saco y Brey, que estaba sufriendo prisión preventiva en la Cárcel Modelo por la denuncia del número 5.º de la *Gaceta del Crimen* en que aparecía la justicia histórica crucificada.

Nos alegramos, como nos alegraremos de que la mencionada justicia no consiga crucificar de nuevo al Sr. Saco y Brey con una sentencia condenatoria.

El diputado á Cortes y eminente juriconsulto D. Rafael María de Labra se ha encargado espontáneamente de la defensa de nuestro amigo, y esto nos hace confiar en la absolución, que celebráramos infinito.

La Audiencia de Zaragoza ha sobreseído una causa seguida contra el alcalde de Asín, para el que se pedían *doscientos cincuenta* años de cadena por malversación de caudales.

Pues si por malversación de los fondos de un pueblecillo como Asín se piden doscientos años de cadena, ¿qué pedirían por la de los millones de pesos irregularizados en Cuba y Filipinas?

Lo menos dos docenas de siglos. Afortunadamente, como el tribunal en el primer caso, la inmoralidad fusionista ha sobreseído el segundo.

El 14 del actual se verificó en Manzanares una numerosa reunión de republicanos con el doble objeto de solemnizar el aniversario de la toma de la Bastilla y nombrar un comité de coalición bajo las bases convenidas en la Asamblea de la prensa.

Nos complace la celebración de tan importante acto, que abre una nueva era de energía á los verdaderos republicanos de aquella ciudad.

**NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS**

*La Boda de Gerardo*, novela de Andrés Theuriet, versión castellana de Antolín San Pedro.

En esta obra, que forma el volumen 127 de la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, está maravillosamente pintada la vida de una población rural con sus ruindades y miserias, su odio á las grandes ciudades y su afán de imitarlas; todo sirviendo de escena á los amores de Gerardo de Seignelles y Elena Laheyrdard, que constituyen un encantador idilio.

A continuación va otra interesante novela del mismo autor, titulada *La Ondina*, y ambas forman un tomo de 366 páginas en 8.º, que se vende al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* en rústica y *tres* encuadernado en tela, en la administración, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

La misma casa acaba de publicar un volumen que contiene tres preciosas novelitas de Octavio Feuillet, *El Divorcio de Julieta*, *Caribdis* y *Scila* y *El Cura de Bourron*. Se vende en los mismos puntos á una *peseta cincuenta céntimos*.

*La Historia de un Spahi*, novela de Pedro Loti, versión castellana de C. de San Román.

La figura de un joven spahi, que entre los abrasadores hálitos del desierto de Sahara siente la nostalgia de la patria y el recuerdo de los seres queridos que en ella deja, han servido al autor para escribir un precioso libro lleno de inimitables descripciones y pensamientos delicadísimos.

Forma esta obra el volúmen de 130 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se halla de venta en la administración de la misma, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos*.

*Las Tres Virtuosas ó Los hombres pintados por una mujer* (Memorias de la Condesa Lelia), publicadas, á ruego de su autora, por Luis de Loma y Corradi.

Es esta obra un profundo estudio filosófico, un minucioso análisis del corazón humano, expuesto en forma narrativa y amena, que cautiva la atención del lector.

Forma un abultado tomo de 280 páginas en 8.º mayor, y se vende al precio de *tres pesetas* en la librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

Hemos recibido el primer ejemplar del programa de la sociedad *Unión Democrática*, de Caracas, asociación patriótica que se propone defender y propagar en Venezuela el restablecimiento íntegro de las libertades públicas y todo género de reformas útiles á la prosperidad de la nación venezolana.

Damos las gracias al remitente, y deseamos á la nueva sociedad la realización de los fines que se propone.

**OBRAS NUEVAS**

**GARROTAZO LIMPIO**

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

**LAS RUINAS DE PALMIRA**

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

**BIBLIOTECA DE EL MOTIN**

**MORAL JESUÍTICA**, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—*Cinco pesetas*.

**EL JUDÍO ERRANTE**. Célebre obra de Eugenio Sué. *Tres gruesos tomos*.—*Nueve pesetas*.

**LA SOBRINA DEL PÁRROCO**, por Pedro J. Solas.—*Una peseta*.

**LA RELIGIÓN NATURAL**, por el cura Juan Meslier.—*Dos pesetas*.

**DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN**, por el cura Meslier.—*Dos pesetas*.

**GENTE NUEVA**. Por Luis París.—*Dos pesetas*.

**DOS CURAS A CUAL PEOR**. Un tomo.—*Una peseta*.

**LA IGLESIA Y LA MORAL**, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes.—*Cinco pesetas*.

**LOS SERMONES DE MI CURA**. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—*Dos pesetas*.

**EL CONVENTO DE GOMORRA**, por Santiago Souffrance.—*Tres pesetas cincuenta céntimos*.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA**. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—*Una peseta*.

**LOS JESUÍTAS**. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos regicidios, envenenamientos y demás pequeñeces cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—*Dos pesetas*.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS**, para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—*Cuatro partes, á peseta cada una*.

**RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA**. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—*Tres pesetas*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.